

## CLASIFICACION ILUSTRATIVA

En un estudio tan humano como el que aquí se trata de realizar, son de tanto interés los detalles referentes al hombre como los del lugar donde vive y la situación que cada cual pudiera tener según sus circunstancias.

Los seguidores de esta labor, que son también colaboradores por el gran interés que ponen en todo y por las aportaciones que hacen, conocen mejor que yo, chico de la calle, a muchas de nuestras personalidades representativas, de otras les suenan los nombres y de algunas sólo con recordárselas pueden encontrar su relación histórica con nuestro terreno.

En el libro 21 aparecieron bastantes detalles de interés para nuestro conocimiento, tal vez escritos demasiado deprisa, poco elaborados, porque las cosas necesitan aposarse y volver sobre ellas para verlas claras, pero es que nos falta el tiempo y forzosamente hay que dejar su decantación a los años y el cotejo a los continuadores que por fortuna son muchos y no todos caducos, pues hay retoños robustos y de buena casta.

Uno de los detalles del libro 21 era quiénes pudieran ser los «tíos forasteros» que cedieron el terreno para la Travesía entre el Paseo y la calle de la Estación. Ellos se dijeron dueños del terreno y de las Casillas de orilla de la Estación, viéndose por el sentido que compraron aquello y se hicieron las casillas con fines industriales, orilla de la Estación, casas pequeñas, casillas, como las de los obreros de la vía, de las que les viene el nombre, hechas en el campo, sin formación de calle, a la vista

y al paso de los viajeros, que iban haciendo la senda.

Esa clasificación que ellos se hicieron, ayudados por la gente que encontraría pintiparado el nombre, la corrobora el Ayuntamiento en una relación señalando a Julián Cañadilla como vecino de las Casillas, que pagaba el hombre sus buenas 101,21 de contribución, que no era poco, 74,21 de territorial y 27 de industrial.

En las Casillas estaban, también, Lorenzo Garañena que tributaba por territorial 25,05, Gabriel Mata que pagaba 15,21 y otro de los donantes del terreno de la Travesía, Joaquín Olmedo. Tenía Gabriel entonces 30 años, Cañadilla 69 y los mismos Olmedo, Garañena 56.

Es inevitable y tentadora la curiosidad que se siente ante el bulir de nuestros antecesores, como que forma parte o es la misma que siente el hijo, si bien mucho menos severa y más cordial, por penetrar en la vida de sus progenitores, olvidado de la suya propia.

Cualquier detalle relativo a la vida de las personas cuya nombradía fue tanta que aún nos llega el eco de sus nombres, que rigieron la Villa y formaron la espuma que flotaba del trajín del Común, puede ser de importancia para nuestro conocimiento y éste de la contribución hay que considerarlo de los más concretos, no sólo por el justo respeto que entonces se les guardaba a los contribuyentes, tan equivocadamente maltratados después, sino porque en muchas cosas permite distinguir las apariencias de la realidad y explicar el por qué de actos no comprensibles a primera vista.